

PEC

Eugenio Guzmán explica su labor de Director

¿Qué es un director teatral? Se ha intentado definirlo cien veces, pero es tan indefinible como sus funciones. Louis Jouvet lo ha llamado "jardineiro del espíritu, médico de los sentimientos, relojero de las palabras, ingeniero de la imaginación, cocinero del diálogo, rey del teatro y ayuda de cámara de la escena, escamoteador o mago, pintor y modisto, exégeta, ensayista y piedra de toque del público..." y muchos otros términos que revelan la complejidad de sus cargos (1).

No es de extrañar, entonces, que el público no tenga una idea muy clara de la labor que desempeña ese personaje que misteriosamente da forma al espectáculo, vigilando con paciencia, con discernimiento, los numerosos elementos dispersos que ha elegido y que, unidos, animarán la obra del actor.

Para comprender su trabajo sería necesario retroceder un poco en la historia teatral. En los manuscritos de antaño, las ubicaciones de los actores y parte de sus movimientos (por ejemplo, y especialmente, sus entradas y salidas) estaban indicadas con algunas frases: X... entra por la izquierda, Z... sale por el fondo, Y... a proscenio...

Se acostumbraba entonces a que los comediantes se ocupasen por sí solos de sus vestimentas, del maquillaje, de la mímica y de la dición. Un actor, generalmente elegido de entre la compañía, coordinaba el conjunto, trataba de armonizar las diferencias personales y de atenuar lo que consideraba demasiado dispar. Los resultados dejaban mucho que desear. La mayoría de las veces se malograba la unidad del espectáculo, puesto que lo que orientaba al actor era una determinada forma de tradición que degeneraba a menudo en rutina, en vulgaridad y en fórmulas.

Tan sólo a fines del siglo XIX se experimentó la necesidad de crear alrededor del texto del autor una atmósfera original y adecuada, más rica, más sensible que antes. Surgieron así los directores y los primeros elementos de una verdadera puesta en escena, tal como se entiende hoy.

El genio escénico pasó, de ese modo, del alma del actor a la del director. Aquel que reparte los papeles a los actores, hace dibujar o dibuja los bocetos de la escenografía y de las ropas (cuya realización vigila), dirige los ensayos, dispone las entradas y salidas de los intérpretes, su desplazamiento escénico, da el ritmo y la unidad a la obra, y, en fin, ilumina a la pieza dramá-



EUGENIO GUZMAN

tica con su inteligencia y con las riquezas de su sensibilidad.

LA PRIMERA FASE

El proceso que se sigue para amalgamar esos elementos dispersos que se mencionan en un todo armónico, es largo y difícil. Mientras más profundo es un texto dramático y cuanto más grande es su belleza literaria, más numerosos y delicados son los problemas que ofrece su montaje. Hay obras que requieren meses de preformación. Desgraciadamente en Chile esto no se tiene muy en claro. Eugenio Guzmán, que dirige actualmente la comedia musical "La Dama del Canasto", asegura que en el país se ha llegado a una "peligrosa fábrica de productos artísticos". "Muchas piezas" —comenta el director del ITUCH— "se presentan sin estar en las debidas condiciones, lo que sin duda va en desmedro de la obra misma, de su autor, del conjunto y del público al cual está destinada". Y agrega: "Por muy sencilla que sea una pieza hay problemas que no se pueden resolver en uno o dos meses de ensayo. Así, por ejemplo, la obra que dirijo en la actualidad, si bien no posee profundidad psicológica, tiene múltiples dificultades en la superficie". Sobre "esas dificultades" habla más adelante y explica que comienzan desde el momento en que el director posee el texto en sus manos.

Los entendidos han reparado en que el estudio de un texto destinado a la representación exige el conocimiento previo de los propósitos que animaron o animan al autor, aquel que ha concebido esa vida espiritual y latente que existe en el texto. Conocer la obra es la primera tarea de un director. Tarea que se facilita enormemente cuando el dramaturgo está vivo, ya que a él se deberá recurrir para aclarar conceptos sobre la anécdota, la construcción escénica,

la psicología de los personajes, etc. La colaboración directa del autor es inapreciable si éste armoniza en general sus concepciones con las del director. Los conflictos son en todo caso desfavorables para la representación y exigen muy a menudo concesiones inaceptables desde el punto de vista artístico. En el teatro, como en todo otro arte, la tendencia elegida debe ser clara, asegurada por la acción dramática en su dibujo y su movimiento.

Eugenio Guzmán ha trabajado en esta etapa en perfecta armonía con la autora del texto y de la letra de las canciones: Isidora Aguirre. Juntos han trazado las líneas motrices de los personajes. Han reestudiado el espíritu de la obra, su carácter, su estilo, sus relaciones con la época en que se ambienta (fines del siglo XIX); y por último han examinado y profundizado estos conocimientos en su verdad humana, que en "La Dama del Canasto" se traduce en la nostálgica evocación de una época, tal como se supone que era.

DIFICULTADES TECNICAS

Solucionada esa fase viene la discusión con los técnicos, que constituyen, por así decirlo, esa pedaza de mundo donde transcurre la vida escénica: vestuarista, escenógrafo, iluminador, técnicos del sonido y la música, y otros. El director debe explicarles los fines principales que persigue, en función del juego escénico y el marco teatral en que se circunscribe la obra, ya que los decorados, luces, trajes y accesorios son esencialmente instrumentos de la acción.

Cualquier medida que adopten los técnicos deberá ceñirse cuidadosamente a las indicaciones impartidas por el director, ya que éstos nunca son creadores independientes; y si de cierta manera son autónomos, deben desempeñar sus papeles de colaboradores siempre dentro de sus límites.

"Esta etapa" —explica Eugenio Guzmán— "ha sido una de las más difíciles, dada la diversidad de elementos que integran una comedia musical". Además de la escenografía y vestuario, a cargo de Amaya Clunes, y de la iluminación de Oscar Navarro, la música de Sergio Ortega y la coreografía de Alfonso Unzué poseen mucha importancia, porque sus ritmos, sus tiempos, sus modos y sus valores acompañan, subrayan y ligan la acción a las palabras, al mismo tiempo que participan de ella.

El mayor problema en ese terreno ha sido elegir, junto con el músico y el coreógrafo, el canto, la melodía, la danza, el trozo que en un momento determinado dará la emoción, la calidad y el sentido de un movimiento, de un gesto, de una réplica.

En lo referente al decorado, el vestuario y la iluminación, Eugenio Guzmán ha tratado